

Humanitas

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

25



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
1998

HISTORIA

Sección Cuarta

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfonso Biblioteca Universitaria

ALGUNAS FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA EVANGELIZACIÓN EN EL NORESTE

Israel Cavazos Garza
Universidad Autónoma de Nuevo León

Las fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la historia de la evangelización en el noreste de México, son abundantes.

De aquellas que han estado a nuestro alcance esbozamos aquí un resumen que consideramos podrá ser útil a quien emprenda algún trabajo sobre el tema.

Los cronistas

De los autores antiguos es sabido que traen alusiones, aunque breves, a la evangelización del noreste, Fr. Antonio Tello, en su *Crónica miscelánea . . .*, (Guadalajara, 1891); Nicolás Antonio Ornelas en su *Crónica de la provincia de Santiago de Xalisco* (Guadalajara, 1941); Beaumont, en su *Crónica de la provincia de San Pedro y San Pablo . . .* (México, 1873-74, 5 vols.); Fr. Isidro Félix de Espinosa, en su *Crónica de los colegios de propaganda fide* (México, 1964); etc.

Con más o menos amplitud hablan de la evangelización de esta región Mota y Escobar en la *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y León, 1606* (México, 1930 y 1940); Mota Padilla en su *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia* (diversas ediciones; Fr. José Arleguá en la *Crónica de la provincia de Ntro. P. San Francisco de Zacatecas* (México, 1851); y Fr. Domingo Arricivita en su *Crónica saráfica y apostólica del colegio de propaganda de fide de Sta. Cruz de Querétaro*, (México, Imp. de Zúñiga y Ontiveros, 1792).

Otros tres autores se ocupan del noreste. Don Pedro de Rivera, en su *Diario y derrotero . . . a los presidios de la Nueva España Septentrional* (Eds. del P. Porras Muñoz, 1945, y Alessio Robles, 1946); Agustín Morfi, en su *Viaje de indios . . .* (México, 1935); y José Antonio Villaseñor y Sánchez en el *Theatro Americano* (México, 1746).

Autores regionales

De los autores regionales antiguos quienes primero se ocupan de reseñar la obra evangelizadora, son los cronistas Alonso de León, Juan

Bautista Chapa y Fernando Zánchez de Zamora. No dedica De León un capítulo especial para el tema, pero da frecuentes referencias en los tres discursos en que divide el relato.

Chapa ofrece mayor información particularmente en las 27 páginas que ocupan el *Requerimiento* del Cabildo de Monterrey al gobernador para contener los ataques de los indios; el *Parecer . . .* de Fr. Francisco de Rivera, sobre la guerra justa; la opinión de los teólogos de San Luis Potosí, y la aprobación del gobernador; documentos todos de 1632. Las referencias son también valiosas cuando describe las jornadas hechas a Texas por Alonso de León, el hijo.

El mismo Juan Bautista Chapa enriquece estas primeras fuentes. En alguna visita al sur de Nuevo León conoció al Cap. Fernando Sánchez de Zamora, admirable evangelizador laico que está esperando un buen estudio biográfico, quien le prestó unos "apuntamientos" titulados: *Descubrimiento del Río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por los religiosos de N.S.P. San Francisco de la Provincia de Zacatecas*. Esta relación de siete amplios párrafos, comprende más de veinte páginas. El relato va de 1626 a 1678 y describe en detalle el origen de las misiones de San José y Santa María de los Angeles, en Nuevo León, y las de San Antonio de los Llanos y Santa Engracia o San Bernardino que mas tarde habrían de pasar a ser de Tamaulipas. De sobra es sabido que estas tres crónicas han sido publicadas, en forma conjunta, primero por Genaro García, en 1909; por la Universidad de Nuevo León, en 1961; y en el tomo 60 de la Biblioteca Porrúa, en 1975.

Nuestro ya clásico autor del XIX, José Eleuterio González, abunda en datos sobre el asunto en su *Colección de documentos para la Historia de Nuevo-León* (Monterrey, 1867); y en sus *Lecciones orales de historia de Nuevo León* (1881); pero más aún en sus notables *Apuntes para la historia eclesiástica de las provincias que formaron el obispado de Linares . . .* (Monterrey, 1877, 164 p.), única en su género en la región.

Nueve capítulos de este libro dedica el Dr. González a la historia de la evangelización en el noreste. En el Cap. III se ocupa de Coahuila (la antigua); en el V, a Texas; en el VI a los jesuítas y en VIII a Tamaulipas. Los capítulos X y XI estudian lo relativo a la erección del Obispado de Linares, y el XII la historia de los templos de Monterrey. A manera de apéndice concluye con una serie de cronologías de obispos de Guadalajara, de curas de Monterrey, de visitas pastorales, de obispos de Linares y de canónigos de la Catedral, hasta 1876.

Sobre Coahuila

La bibliografía de autores contemporáneos sobre Coahuila, es mas o menos abundante. Permítasenos citar con preferencia la obra por excelencia: *Coahuila y Texas en la época colonial*, (Méx., 1938) / de Vito Alessio Robles. Excelente información puede hallarse también en las obras de Esteban L. Portillo: *Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas*. (1886) y el *Catecismo geográfico, político o histórico del Estado de Coahuila*, (1897); o en la bibliografía del padre Larios publicada por la editorial Jus en la Colección "México Heróico".

Otros libros más recientes pueden ser consultados con provecho: *La Historia de Coahuila*, de Ildefonso Villarelo V. (Ed. Rumbo, 1972), y *La Historia del Estado de Coahuila*, de Pablo Cuéllar (UAC, 1979).

Existen además, por supuesto, buenos ensayos sobre algunos de los pueblos que fueron misiones.

Tamaulipas

El Estado de Tamaulipas ha sido mas afortunado. Bien poco es lo que registra sobre el tema la *Relación histórica de la Colonia del Nuevo Santander* de Fr. Vicente de Santa María, de la que hay la magnífica edición de Ernesto de la Torre Villar (UNAM, México, 1973). *El Estado general de las fundaciones . . .* de José de Escandón, en cambio, si trae buen número de referencias (México, AGN, 1929-30).

Ya en el XIX, apareció la obra de Alejandro Prieto *Historia, geografía y estadística del Estado de Tamaulipas*, Tip. Escalerillas, México, 1873, 361 p.); de la que hay la edición fascimular de Manuel Porrúa, 1975. Los datos sobre evangelización no son muchos en este libro. El cap. IX ofrece un resumen histórico de Nuevo León, basado en Mota Padilla, y en los capítulos XIV al XVII presenta un panorama general de la época de Escandón, basándose en los volúmenes del *Estado General* existentes en el Archivo General de la Nación.

Ya en nuestros días son muy conocidos los libros: *Historia compendiada de Tamaulipas* (1943), de Gabriel Saldívar, que sólo dedica dos o tres páginas a la posición de los religiosos ante Escandón; y los *Apuntes para la historia de Tamaulipas. Siglos XVI y XVII*, (1944) de Candelario Reyes, que apuntan mayores noticias sobre el asunto. Libro excepcional, a nuestro juicio, es el del Padre Fr. Fidel Lejarza: *Conquista espiritual del Nuevo Santander*, publicado en Madrid por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1947. XVI-440-183 p).

Justo es dejar aquí pública constancia de la extraordinaria labor editorial realizada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Tamaulipas en los últimos años. Ha sacado a la luz entre otros libros la *Historia general de Tamaulipas*, escrita en 1843 por Toribio de la Torre y otros (1975); aunque esta obra apenas si toca el tema de la evangelización al referirse a las actividades de Barbadillo, basándose, al parecer, en los informes de Jáuregui y de Ladrón de Guevara. Ha publicado, además, el magnífico trabajo del Dr. Carlos González Salas *Las misiones franciscanas en la Colonia del N. Santander* (1975) y el erudito estudio de Juan Fidel Zorrilla, *El poder colonial en el Nuevo Santander* (1976), con certeras apreciaciones; y lo que ha sido extraordinariamente valioso, el *Catálogo de las fuentes de la historia de Tamaulipas* (1947), de Ma. Del Pilar Sánchez Gómez; con una primera parte entresacada del Archivo General de la Nación, y la segunda de la Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos.

Fundaciones

Referencias al establecimiento de misiones y fundación de conventos en el noreste, aparecen en casi todos los textos impresos que hemos mencionado.

De la comunidad religiosa mas antigua en esta zona, el convento de Saltillo, indudablemente que es Alessio Robles quien aporta mayores noticias, glosando autores antiguos y fuentes originales. Estudios posteriores han enriquecido la información. Citaremos únicamente la obra del Dr. Wigberto Jiménez Moreno, *Estudios de historia colonial* (INAH, 1958).

Del convento de Monterrey el cronista Alonso de León es la fuente mas autorizada. Su origen ha sido situado en 1603. El maestro Jiménez Moreno advierte la probabilidad de 1602.

Personajes y sucesos ligados a esta etapa, han dado motivo a serios estudios. Eugenio del Hoyo en su *Historia del Nuevo Reino de León, 1577-1723* (Eds. 1972 y 1979) desvanece la leyenda que creó a un Fr. Andrés de León; pone en duda la de Fr. Diego de Arcaya y sólo encuentra que realmente existieron Fr. Antonio de Zalduendo y Fr. Cristóbal de Espinosa.

Otro suceso que ha sido aclarado desde hace tiempo es el del martirio de Fr. Martín de Altamira o Altamirano, primer mártir de la evangelización en esta zona. Arlegui lo sitúa en la Silla; Gonzalitos le sigue y los caballeros de Colón erigieron un obelisco de sillar, con placa de mármol, latina y española, en la Pastora. Alessio Robles comprueba que fue en la Pastora, pero hacia el río de Nadadores, y encuentra testimonios de que Urdiñola fue el castigo. El *Documento del Parral*, de 1643, corrobora

el dato y añade que Diego de Montemayor fue también desde Monterrey al castigo y que ambos se encontraron. De las cosas que quedarían pendientes de aclaración serían, entre otras, la del empadronamiento de 35 mil indios, cifra que siempre nos ha parecido inconcebible.

Por lo que hace a Cerralvo, no se sabe si hubo o no convento en el XVI. El P. Canedo ha identificado al "religioso que (Carvajal) trujo de la Huasteca" como Fr. Juan de la Magdalena, y, de paso, nos ha dado la fecha exacta de la fundación de la ciudad de León (Cerralvo), 12 de abril de 1582 (*Humanitas*, 1975).

Formalizada la población de Cerralvo, Arlegui pone la fundación del convento en 1630; lo cual es muy probable porque en 32 fue redactado allí el *Parecer*... sobre la guerra justa. El mismo Arlegui considera que "por la parte de esta villa o presidio, es el término del Nuevo Mundo". Nosotros hemos visto expresiones en documentos de la época en el sentido de que era Cerralvo en ese tiempo "la parte mas septentrional de la Nueva España".

Sobre este convento de Ntra. Sra. de la Concepción, o de la Purísima Concepción de Cerralvo y las actividades evangelizadoras en ese rumbo, hay numerosos documentos en el Archivo Municipal de Monterrey.

Mas abundantes los hay en el mismo Archivo sobre el origen del convento del Sr. San Lorenzo Mártir, de Cadereyta. Puede verse allí igual tipo de documentación, reunida con motivo de largos pleitos sobre derechos jurisdiccionales. Entre otros, está el nombramiento del presidente Fr. Francisco Lavado (1º de junio de 1640). Este religioso es otro de los mártires de la evangelización en el noreste. Murió a manos de los indios hacia 1645, misionado en la Florida, considerada entonces como tal, quizá hasta un poco mas al sur del río Bravo. Don Atanasio G. Saravia en *Los misioneros muertos en el norte de la Nueva España* (2ª Ed. 1943) da referencias mas amplias sobre este suceso. El convento de Cadereyta existía aún en 1737, llamándosele indistintamente San Lorenzo o San José.

Sobre los conventos de Monterrey y Cadereyta hay otro expediente notable en la Biblioteca Pública de Guadalajara. Nos dio la noticia Fr. Leonardo Sánchez y gentilmente nos envió copia el erudito investigador don Claudio Jiménez Vizcarra. Se titula "Instrumentos por donde consta el origen y fundación del beneficio curato de la ciudad de Monterrey... y de las doctrinas regulares de dicho reyno. El estado de aquel y de éstas y sus competencias hasta el año de 1680". Consta de 174 fojas y se refiere al pleito entre los curatos de Saltillo y Monterrey, saliendo a relucir espléndida documentación para la historia de la evangelización del

noreste, desde fines del XVI. Hay muchos otros documentos allá, de los cuales ha hecho una lista la Dra. Carmen Castañeda, de admirable labor en aquel centro de cultura. Los hay también en el Archivo del Arzobispado de Guadalajara, que estuvo bajo el amoroso cuidado del Padre José Eucario López(+) y de que tiene vastísimo conocimiento el Dr. José de Jesús Jiménez.

De las misiones del sur de Nuevo León y del sur de Tamaulipas como fuentes relativas a su fundación ya hemos citado los *Apuntamientos*, de Sánchez de Zamora. En cuanto a documentos, es lamentable que los archivos de San José y Sta. María de los Angeles de Río Blanco, (actuales municipios de Zaragoza y Aramberri) no existan. La ocupación por fuerzas revolucionarias de 1916 a 1920 en ambos pueblos acabó con la mayoría de los papeles. Zaragoza nada tiene. Aramberri conserva dos o tres libros coloniales sumamente maltratados. Hay, sin embargo un archivo parroquial que sí conserva abundante información sobre dichas misiones: El de Charcas. El libro primero tiene muchísimos bautizos de caciques y familias indígenas del sur de Nuevo León. Hay también muchas referencias a la entrada del obispo Juan Ruíz Colmenero. Sobre la visita pastoral de este prelado en 1648, haremos mas adelante una cita bibliográfica.

La fundación de San Cristobal de los Hualahuises no ha sido precisada. Arlegui la pone en 1646 y casi todos los demás autores en 1664, invirtiendo las dos últimas cifras, y sin señalar fuentes. Ninguno de los dos años nos parecen probables, puesto que la concentración de los indios *hualahuises* tuvo lugar en 1655, a raíz de que dieron muerte a Miguel Angel, mayordomo de la vaquería de Alonso de León. El proceso relativo se halla en el Archivo Municipal de Monterrey, en el Ramo de Causas Criminales (vol. 8, exp. 99). No hemos logrado consultar los expedientes 11 al 28 del vol. 3 del Ramo de Historia del Archivo General de la Nación, referentes a las fundaciones de Barbadillo en esta zona y que pudieran arrojar algún dato mas preciso.

La conversión de San Pablo de los Labradores, actual ciudad de Galeana, conserva su archivo a partir de 1718. Remitimos a los interesados a un modesto estudio nuestro publicado en *Humanitas*, 1979. Una lista de expedientes coloniales sobre esta misión, aparece, además, publicada en *Actas*, No. 3, de la Universidad de Nuevo León.

La misión de Ntra. Sra. De los Dolores de la Punta de los Lampazos dispone de buena información bibliográfica y documental, para su estudio. El libro *Lampazos*..., de Leopoldo Naranjo (Monterrey, 1934) es excelente. Su archivo parroquial empieza en 1698 y es uno de los mas abundantes y completos. Hasta hace muy poco conservaba anexo, por

corresponder al mismo curato, el de la antigua misión de San Bernardino de la Candela, cuyos registros y documentación suelta datan de 1693. En el Archivo Municipal de Monterrey hay muchos papeles relativos a Lampazos y consideramos de mucho valor los *Autos de fundación* de la villa de San Juan Bautista de los Lampazos, hecha por Bernardo de Posada, al ser extinguida la misión, en 1752. El expediente se halla en el vol. 194, del Ramo Civil, en el Archivo General de la Nación, y consta de 469 folios.

La de Guadalupe, inmediata a Monterrey, conserva también su archivo desde 1715. Además de sus libros parroquiales tiene mucha documentación suelta, también desde el XVIII.

No sería imposible, pero sí tedioso referirnos aquí a cada una de las demás misiones, convertidas, en su mayoría, en villas o en ciudades actuales; y mucho menos aún a las de varias decenas de misiones y de pueblos de indios que tuvieron duración efímera y de que hay muchos datos en las mismas fuentes citadas.

Tlaxcaltecas

Es imprescindible, sin embargo, subrayar la importancia de la participación de los tlaxcaltecas en la obra evangelizadora. Como bibliografía mínima podemos citar la propia obra de Alessio Robles, *Coahuila y Texas*...; los recientes estudios de J. de Jesús Dávila Aguirre; etc.

Por cuanto a información original es muy provechoso recurrir al Archivo Municipal de Saltillo, con papeles desde el último tercio del XVII y el parroquial de San Esteban, en la misma ciudad. No sería exagerado decir que en el Municipal de Monterrey existen documentos sobre los tlaxcaltecas por centenares.

Desde muy temprano figuran en la colonización de Nuevo León. En el vol. 8, exp. 28, de 1646, está la comisión Alonso de León para fundar el pueblo de San Juan de Tlaxcala, aledaño a Cadereyta, que dos años después fue incendiado por los gentiles. En el vol. 28-A, exp. 17, de 1686, se hallan los títulos de fundación de San Miguel de Aguayo, (hoy Bustamante) con 49 folios muy ricos en información. En el mismo año está el expediente 40, relativo a la fundación del pueblo de Ntra. Sra. de San Juan, a la margen del río Pesquería. En el vol. 36, exp. 19, de 1709, hay un testimonio de los privilegios que el virrey Luis de Velasco otorgó a los Tlaxcaltecas que vinieron a poblar al norte; etc. Las familias de éstos servían de madrineras en casi todos los pueblos indios recién convertidos. En 1756 los tlaxcaltecas de Purificación y Concepción se concentraron en el pueblo de Guadalupe.

Visitas

Filón riquísimo para profundizar en el tema de la evangelización es, indudablemente el de las *visitas*: Las pastorales, de los preladados y las generales, de los gobernadores. Las de los obispos aparecen agregadas invariablemente en los libros de bautismos; rara vez en los de matrimonios. Suelen ir añadidas de edictos, decretos o alguna otra disposición.

Muy pocas han sido publicadas. El texto íntegro de la que hizo el obispo Juan Ruiz Colmenero en 1648 a las misiones del sur de Nuevo León, lo trae don Primo Feliciano Velázquez en su *Colección de documentos, para la historia de San Luis Potosí* (Tomo IV, 1899, p. 366 a 378). Este documento es de valor excepcional para la historia de aquel rumbo.

En los curatos que conservan sus libros parroquiales desde el último tercio del XVII, el de Monterrey particularmente, las hay desde la que practicó el obispo Fernández Santacruz, en 1676. La localización de ésta y de las que hicieron sus sucesores hasta 1751, pude verse fácilmente en los tres magníficos estudios sobre el archivo de la Catedral de Monterrey, de Tomás Mendrichaga, publicados en los números 3, 4 y 5, de *Humanitas*. Todas las demás son de fácil ubicación.

De particular interés por las referencias que contienen, son las realizadas a Lampazos, Agualeguas, Labradores, etc., a partir de 1728, por el obispo Nicolás Carlos Gómez de Cervantes, hasta las de Marín de Porras o Arancibia en las primeras décadas del XIX. Sabemos que existe en el Archivo del Arzobispado de Guadalajara un apartado especial de visitas, que conviene consultar.

Todo esto expuesto así, rápida y hasta desordenadamente, en cuanto a las visitas pastorales. Las visitas generales de los gobernadores del Nuevo Reino de León o de los jueces visitadores, se hallan en el Archivo Municipal de Monterrey desde la primera, realizada por don Martín de Zavala en 1626. Un índice más o menos completo fue publicado en *Actas*, No. 10. Algunas, muy pocas, han sido publicadas íntegramente. El Dr. González en su *Colección de Documentos* . . . reproduce la de D. Melchor Vidal de Lorca, de 1775 (pp. 73-88) que tomó aunque incompleta de la *Gaceta* de México; y publica, además la que a manera de informe hizo el gobernador Manuel de Bahamonde, en 1788 (pp 110-121). El boletín *Actas*, en el suplemento al mismo No. 10, publicó, en 16 páginas, la visita del gobernador don Pedro de Barrio, hecha en 1754.

Otras secciones

De todos es sabido que además de los de bautismos, casamientos y entierros, hay en los archivos parroquiales otro tipo de libros. De los más útiles para la historia de la evangelización son los *Libros de Gobierno*. En estos eran asentadas todas las disposiciones provenientes de la curia, reales cédulas, edictos, etc. en etapas como las de la secularización de las misiones en la época del obispo Camacho y Avila, o en la Independencia, cobran mayor interés.

No faltan, desde luego los aranceles, que sitúan al investigador en el ambiente social y económico que estudia. Para el caso de los curas doctrineros, es frecuente advertir normas como ésta: "Si sale a celebrar, se le han de dar cuatro reales para comida y cuatro para cena; y si va a confesar se le da una gallina asada o cocida y tortillas, y lo mismo para cenar; y si fuere a hacienda o rancho, el dueño está obligado a darle chocolate, de comer, o de cenar".

Son también de gran utilidad los *Libros de Fábrica*. En estos se ve, en forma pormenorizada, el movimiento económico. Es posible seguir paso a paso el proceso de la construcción de los templos, puesto que se llevaba registro escrupuloso de la adquisición de piedra para los cimientos, sillares, cal, arena, herrajes, etc. Se ve luego el costo de las cosas finales: Campanas, ornamentos, imágenes, etc. Para el estudio de la historia del arte estos libros son fundamentales.

Por supuesto que este tipo de información puede hallarse también en los archivos civiles. Por citar sólo un ejemplo, mencionaré la petición de Fr. Juan de Salas, en 1656, para que los encomendadores y estancieros de los alrededores de Monterrey construyan enramadas o capillas para celebrar y administrar los sacramentos, porque, no habiéndolas, era preciso hacerlo en lugares inadecuados.

En unos y otros archivos existen los *Inventarios*, también muy ilustrativos. Eran realizados por cambios de misioneros, depósitos temporales, secularización de los curatos, etc. en el caso de los que se hicieron al ser agregada la de Guadalupe al curato de Monterrey, en 1756, son interesantísimos porque dan cuenta de todas las pertenencias de la misión.

Es recomendable revisar con paciencia los testamentos y otro género de diligencias, donde pueden verse los legados particulares para la adquisición de retablos, altares, pinturas, etc. En curatos importantes existe abundante correspondencia, impresos y expedientes del Juzgado Eclesiástico, indispensables para estudiar el aspecto social.

Hay otros cuadernos muy importantes: Los *Padrones*. Es generalmente en los autos de visita donde se encuentran cifras de población (o de número de almas, como se decía entonces) pero los padrones puntualizan el número de miembros de la familia, el padre, la madre, los hijos, señalando las edades. En las comunidades importantes es posible establecer hasta el sitio de residencia, siguiendo el curso de las calles. Los que registran a la gente criolla son de gran interés para los genealogistas.

Por cuanto a los templos mismos, es lamentable que muchos se hallan perdido. El tiempo, implacable; las turbulencias de nuestra historia (la de 1914 echó abajo el convento de San Francisco de Monterrey); las restauraciones, encomendadas no pocas veces a inexpertos que los transforman arbitrariamente; el peor enemigo de todos, la incuria, que tenía al de Lampazos por fortuna recientemente restaurado y convertido en museo, y a otros en el mas terrible abandono; y, en fin, la indiferencia de la mayoría del clero moderno en este aspecto, que -salvo honrosas excepciones- de la impresión de no tener la menor noción del tesoro inestimable puesto a su cuidado.

Administración

En casi todos los libros señalados, pero en particular en los de fábrica, en los inventarios, en los informes y en las visitas, es posible reconstruir la administración interna de las misiones.

Existen en nuestros archivos muchos informes que los misioneros o los protectores remitían al gobierno local o al virreinal. Sólo citaremos para ejemplo el que rindió el alférez Bartolomé Barbosa al gobernador don León de Alza, referente a la misión de Sta. Teresa del Alamillo, en 1665. Se ve allí que la misión producía 300 fanegas de maíz y 200 de trigo; que se pagaba el diezmo; que se hacía el reparto semanal a las familias, cuyo número disminuía al pasar la cosecha. Son descritas las trojes y las galeras, el número de sementeras y la capacidad de fanegas de sembradura. El número de bueyes, rejas y herramientas; etc. Desaparecida esta misión, como es sabido, bienes e indios fueron refundidos en la de Agualeguas, en 1675.

De los informes de este género conviene mencionar el suscrito por el padre Miguel Sevillano de Paredes, comisario y visitador de las misiones, rendido en 1727 sobre la de Lampazos. Lo reproduce Leopoldo Naranjo en su monografía de dicha ciudad y abarca 20 páginas con muy amplia información.

Biografías

Para quienes cultivan la biografía o preparan estudios sobre personajes ligados a la historia de la evangelización en el noreste, las fuentes son muy diversas. Arlegui, por ejemplo, trae varias semblanzas. Mencionaremos solamente la del cruel minero y encomendero Gabriel de Herregoitia, que captura a los indios. Arrepentido al asistir a ciertos ejercicios cuaresmales toma el hábito de San Francisco y se convierte en el estupendo evangelizador Fr. José de San Gabriel, fundador de las misiones de Río Blanco. La piedad de la época asegura que le vieron padecer "violentos raptos, levantándose en el aire". En el Archivo Municipal de Monterrey se encuentran muchos datos de la vida seglar de este personaje.

No se puede precisar dónde van a aparecer datos. Es necesario revisarlo todo: El *Diccionario* . . . de Orozco y Berra, para la biografía de Fr. Marcos Guereña; la *Historia del Colegio de Guadalupe de Zacatecas*, de Villaseñor, para la de Fr. Francisco de la Garza; etc.

No todo, por supuesto era elevación y entrega apostólica. Cuenta Juan Bta. Chapa que un religioso carmelita que entró en 1668 a pedir limosna. Vió presos en collera a 50 indios, y le oyeron decir que "era lástima no ahorcarlos a todos" (p.163). Sánchez de Zamora comenta que algunos religiosos "vienen huyendo el cuerpo al trabajo". La real cédula del 4 de diciembre de 1764 asienta que los religiosos atienden "mas que a dar a los indios la debida instrucción y a poner en estado decente sus iglesias, que son unos pobres e infelices jacales, a adquirir y beneficiar haciendas para mantener criados y deudos".

El abuso del seglar español es mayor aún. Entre los encomenderos de Nuevo León priva el criterio de que "el indio sólo por miedo se sujetaría al rey, al trabajo, a la cristianidad y la religión y no de otra suerte" (Escrito contra Barbadillo, Arch. Mpal. Mty., Actas del Ayuntamiento, 1715).

Ayudan mucho a seguir la huella de frailes las ternas enviadas para aprobación de los gobernadores y que frecuentemente aparecen en el Archivo Municipal de Monterrey. Otro recurso muy eficaz es el de la elaboración de cronologías de religiosos, a través de los registros parroquiales. Los de Lampazos, Guadalupe, Galeana, Hualahuises y otros están más o menos completos y se puede seguir su trayectoria. En algunos informes hasta se precisan la edad y el origen, y se da cuenta de los cambios jerárquicos en la Orden: ex-custodios, ex-definidores, presidentes *in capite*, predicadores generales o conventuales, guardianes, lectores jubilados, comisarios de terceros, legos, coistas o hermanos laicos, hebdomadarios, limosneros, etc. Es interesante ir atando datos hasta integrar una nota biográfica breve pero útil. Pero no sólo acerca de los

religiosos pueden ser obtenidos los datos. Es posible seguir también la huella de los evangelizadores laicos. Los hubo que muchas veces superaron en actividad y en celo apostólico a los mismos frailes. Del veneciano Francisco de Barbarigo (hay obstinación en alterarlo a Barbariego), para la región de Boca de Leones; Alonso de León, el hijo, para Monclova y Texas; Sebastián de Villegas, para Hualahuises y Linares; Antonio de Orpinel y Escorigüela para Labradores y Matehuala; Fernando Sánchez de Zamora para Río Blanco y San Antonio de los Llanos; etc.

El Ramo Civil del Archivo Municipal de Monterrey es riquísimo en noticias acerca de estos personajes. Mercedes de tierras o de indios, títulos militares o de oficios públicos, pleitos sobre tierras, relaciones de méritos, declaraciones, etc., son fuente inagotable de noticias. Son mas frecuentes, desde luego, las que se refieren a los abusos de los encomenderos, a la voracidad de los hacendados por apoderarse de las tierras de las misiones, etc. las quejas de misioneros o de las repúblicas de indios son constantes. Un caso típico es la queja de Fr. Martín Herrán, custodio de la Provincia de Río Verde, en 1668, que abunda en detalles. Está en el AGN, Duplicados, vol. 60.) En el mismo Ramo, vol. 38, está el expediente sobre los indios hualahuises que fueron a pie a quejarse al virrey de los abusos de Juan Cantú quen les había quitado sus tierras y les obligaba a servirle sin pagarles.

Antonio de Palacios se adueñó en 1676, de las tierras que fueron de la misión de Sta. Teresa y maltrataba a los escasos indios que habían quedado. Esas mismas tierras habían de ser después de los De la Garza Falcón quienes se adueñaron también de los indios y se los llevaron a Santa Rosa, en Coahuila.

Las querellas contra alcaldes mayores y gobernadores son numerosas. Las hay contra casi todos. Contra Arriaga y Brambila hay una en la que se le acusa de entrar con violencia a las misiones a sacar indios, amenazando a los frailes de prender fuego a los facales si no le son entregados. Contra el alcalde mayor Juan García de Quintanilla hay otra acusándole de "arrastrar a los indios amarrados a la cauda de su caballo".

Todo esto forma parte de la historia de la evangelización en el noreste y puede ser estudiado en archivos civiles y parroquiales.

Novenas y otros

Hay un tipo de bibliografía poco utilizado, pero que ofrece campos insospechados. Las *novenas*, por ejemplo, que en su redacción, candorosa si se quiere, dan idea de las formas de culto y traen, a veces, información histórica adicional, de valor inestimable.

La de Santo Cristo de la Capilla, del Saltillo, escrita en 1722 por el regiomontano Dr. Lucas de las Casas, (hemos visto una Ed. de 1794) aporta noticias no sólo sobre la imagen, pero también sobre la capilla y sobre las familias que iniciaron y promovieron la devoción.

La del Santo Cristo de Tlaxcala, de Bustamante, exvita por el padre González de Paredes (conocemos una edición de 1800), está antecedita del relato de los prodigios obrados a través de la imagen.

La de Ntra. Sra. del Roble, editada en 1789, anónima, pero indudablemente escrita por el obispo Rafael José Verger, es encantadora.

De Fr. Antonio Manuel del Alamo, personaje ligado a la historia de la Independencia en Tamaulipas, y uno de los últimos misioneros en Nuevo León, conocemos dos novenas: La del Señor de la Expiración del pueblo de Guadalupe, editada en 1827 y la de Ntra. Sra. de Agualeguas, arraigada devoción mariana del siglo XVII. La llama: "Abogada, protectora y refugio de las Colonias de Nuevo Santander y Reino de León" y le tributa bellos piropos como "aurora de la mas alegre mañana", "admirable señora del mas casto amor", etc.

Casi todas estas novenas en sus ediciones antiguas, son fuente también para la historia del arte. Los grabados de las que hemos citado; el de la del Sr. de la Misericordia de la misión de San Juan Bautista de Río Grande, y otros, son muy buenos.

En cuanto a otro género de bibliografía, los sermonarios, las "vidas", etc., nos sitúan en la época; de igual manera que los vocabularios, las gramáticas, los manuales para administrar los sacramentos, y otros.

Conclusión

El sólo intento de bordar sobre las fuentes manuscritas o impresas sobre muchos otros temas afines, haría interminable este ensayo, ya de suyo pesado.

A qué hablar de la evangelización en Texas (parte de esta región noreste) si especialistas como Carlos Castañeda, el padre Canedo, el Dr. Felix Almaraz, y otros han publicado ya trabajos excelentes. Tampoco nos hemos atrevido mas que a apuntar apenas sobre el contenido de los archivos jaliscienses, divulgado en numerosas publicaciones. Ni del Colegio de Guadalupe de Zacatecas; el de la Santa Cruz, de Querétaro o de los archivos franciscanos de la Biblioteca Nacional o de Zapopan, etc.